

Paula Ayelén Pres

**Neoliberalismo educativo:
el docente como *coaching*.**

Un estudio desde la Filosofía
de la Educación



Neoliberalismo educativo: el docente como *coaching*. Un estudio desde la Filosofía de la Educación

Paula Aylén Pres, UNER | paulipres@gmail.com

Palabras clave:

neoliberalismo,
empreendedurismo,
coaching

Resumen

En el contexto de reedición de las perspectivas neoliberales y neoconservadoras en el ámbito de las políticas educativas, es necesario detenernos a pensar el horizonte de sentidos que palabras como *empreendedurismo*, *educación emocional* y *coaching* traen a la acción pedagógica.

En la búsqueda del fin perdido de la tarea de enseñar en la contemporaneidad, la lógica de autoexplotación del mercantilismo actual, le exige a la institución escolar la formación de un determinado sujeto con la capacidad emocional de anteponer el «yo puedo» a la criticidad del modelo económico, político, social, cultural e ideológico del capitalismo global.

La formación de la subjetividad *neoliberal* y *empreendedora* queda a cargo de un docente entendido como *coach* que debe reafirmar la *positividad* y ayudar a descubrir los talentos individuales y determinados biológicamente.

Pensar en estos temas es una responsabilidad política y pedagógica de quienes formamos parte del campo educativo, que lo estudiamos, que trabajamos en él, y que tenemos responsabilidad en la definición de políticas públicas.

Keywords:

neoliberalism,
entrepreneurship,
coaching

Educational neoliberalism: the teacher as coaching. A study from the Philosophy of Education

Abstract

In the context of the re-edition of neoliberal and neoconservative perspectives in the field of educational policies, it is necessary to stop and think about the horizon of meanings that words such as entrepreneurship, emotional education, and coaching bring to the pedagogic action.

Nowadays, in the search for the lost aim of teaching, the logic of self-exploitation of current mercantilism, requires from the school the construction of a subject with the emotional ability to put the «I can» before the criticality of the economic, political, social, cultural and ideological model of global capitalism.

The development of neoliberal and entrepreneurial subjectivity is the responsibility of a teacher, who, as a coach, should reaffirm positivity and should help discover individual and innate talents.

Thinking about these matters is a responsibility, both political and pedagogical, of those who belong to the educational field, who study it and work within it. It is us educators who have responsibility in the defining of public policies.

En los últimos tiempos, el campo educativo, sus protagonistas y la política del Sistema de Educación argentino se ha visto atravesada por conceptos, teorías y debates que dan cuenta del arribo de nuevas miradas en torno al acto de enseñar y de aprender. *Neurociencias, educación emocional, emprendedurismo, coaching* son palabras que arriban al campo educativo proviniendo de la lógica neoliberal. La intención de éste trabajo es develar los sentidos en relación al sujeto que se busca formar, al rol al que se ata al docente, a la ideología que sostiene y busca perpetrar lo educativo.

El neoliberalismo es más que una teoría económica, es un modelo o matriz de subjetivación que genera nuevos *modos de ser* (subjetividades) abandonando la subjetividad del ciudadano-disciplinado, al decir de Foucault, para construir —incluso desde la escuela— la subjetividad de un consumidor-*empresedor*. En el nuevo modelo social, cada sujeto es empresario de sí mismo, quedando atado a la necesidad de buscarse de modo individual la protección que previamente era garantizada por el Estado a partir de leyes y derechos ciudadanos y laborales. En esta nueva sociedad, vista como «selva laboral», cada uno debe competir salvaje-

mente en búsqueda del triunfo personal, quedando sometido al propio fracaso en caso de que no se consiga. Aquí el individuo es explotador y explotado.

Organismos internacionales como el Banco Mundial, a partir de la confección del documento «Profesores excelentes» propone la toma de decisiones por parte de los Estados Latinoamericanos de políticas educativas de corte mercantil. Autores como Hugo Biagini y Diego Fernández Psychaux (2015) acuñan el concepto de *neoliberalismo* para referirse a la faceta subjetivante del modelo neoconservador. Refieren a una subjetividad marcada por una neurosis propia del capitalismo- neoliberal que forma subjetividades que enaltecen al individualismo y al egoísmo como posibilitadores del bienestar común. La vida personal se convierte en una carrera contra el tiempo, en una lucha individual por conquistar aquello que se ha impuesto como modelo de vida. Los autores nos hablan de una lucha por la supervivencia donde se destaca una ética propia de los gladiadores romanos donde el éxito es una categoría que se conquista triunfando en el «Coliseo», y el fracaso es el que les vale a aquellos que deben responsabilizarse de su propia ineptitud.

«98

El modelo que se quiere imponer es el *emprendedurismo*. Este concepto proviene del campo económico y se asocia a la actitud de los sujetos frente al mercado. Se utiliza para referir al sistema de rasgos, valores, cualidades, y actitudes psicológicas personales asociadas fuertemente a una motivación para comenzar una actividad empresarial. Si bien en algún momento se creyó que esta actitud tenía que ver con la personalidad particular de ciertos individuos, hoy se defiende la idea de que se trata de una forma de comportamiento que puede ser cambiado y aprendido.

Desde una postura a favor, se sostiene que la palabra *emprendedor* proviene del francés *entrepreneur* (pionero), utilizada inicialmente para referirse a aventureros que, como Colón, arribaron al Nuevo Mundo sin saber con certeza qué esperar en él. Hoy en día, esta misma actitud hacia la incertidumbre es lo que caracteriza al *emprendedor*. Posteriormente fue usado el término para identificar a quien comenzaba una empresa, y fue ligado a empresarios innovadores, especialmente a quienes comienzan una empresa comercial, pero también puede relacionarse con cualquier persona que de-

cida llevar adelante un proyecto, aunque este no tenga fines económicos (Herrera Guerra, 2013: 19).

El capitalismo para sobrevivir necesita de subjetividades atomizadas que garanticen su hegemonía, es decir, no hay una construcción colectiva, sino una especie de ley de la jungla en donde «los mejores», diestros y eficaces, lograrán hacerse para sí aquello que les dé merecimiento para vivir. Se trata de una ética que se vuelve incongruente con la perspectiva de una sociedad que avance hacia la humanización de la vida y de las relaciones sociales. En este sentido, el «cuidado de sí» en términos de Foucault se convierte en la sociedad neoliberal en «producción de sí». El hombre ético propio de la Grecia antigua, capaz de hacerse cargo de sí mismo para así gobernar la ciudad, se transforma —producto de la exigencia de autoexplotación— en «producción de sí». El ejercicio sobre sí mismo se dará en términos de elaboración, transformación y acceso a un modo de ser individualista propio de la *sociedad del rendimiento*.

La *sociedad del rendimiento* y la *sociedad positiva* de la que nos habla Hans, es propia del siglo XXI y difiere de la sociedad disciplinaria que proponía Fou-

cault. Ya no es la *negatividad* lo que conduce la vida humana, sino la *positividad* desmedida. Los sujetos del *rendimiento*, propios de la sociedad neoliberal, se han desprendido progresivamente de la negatividad del «deber» para asumir el verbo modal positivo «poder» —sin límites—. Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley. Éste se convierte en un sujeto positivo que se autoexplota a sí mismo para convertirse en un *emprendedor* que asume en el lugar de verdugo y víctima. La coacción propia es más fatal que la coacción ajena, ya que no es posible ninguna resistencia contra sí mismo. El régimen neoliberal esconde su estructura coactiva tras la aparente libertad del individuo, que ya no se entiende como sujeto sometido sino como desarrollo de un proyecto (Hans, 2012: 21. 2014)

En la denuncia que hace Hans de *positividad* que caracteriza al mundo actual, no hay posibilidad a la renuncia a la autosuperación, sino más bien, la necesidad de gestionar-se la vida, encontrando el propio potencial y aumentar el *rendimiento*. Es aquí que aparece la tarea de formar en la afirmación de la propia *positividad* en el espacio escolar, en tanto que

la educación debe pasar por formar la capacidad de aparentar una continua felicidad, y en este sentido, el docente se convierte en *coach*.

El docente como *coach*

Distintos factores interpelan directamente al campo educativo actual y dan cuenta de una gubernamentalidad inédita. Declaraciones del reciente Ministro de Educación Esteban Buriol (hoy Senador Nacional), señalan la urgencia de una formación empresarial, de crear un nuevo *modo de ser* argentino capaz de enfrentar la inestabilidad del empleo y la reforma laboral desde el disfrute de la incertidumbre como condición de la realización personal¹, la configuración del contexto pedagógico desde una capacitación basada en las «soluciones mágicas» de las *neurociencias* y la *educación emocional*², la direccionalidad política del Sistema Educativo en términos de la calidad educativa basada en la «excelencia» o los «talentos» individuales³, nos llevan a preguntarnos acerca de las condiciones y posibilidades de la tarea de educar contemporánea.

«100

Rubilar Solís nos habla de *la potencia performativa de las palabras, su condición creativa/recreativa, su utilización intencionada o sesgada. Incluso en la vida cotidiana y subliminalmente el sistema va imponiendo su sello mercantil en el lenguaje de la gente (...)* En síntesis, vamos comprobando cómo en nuestro campo cultural, más precisamente en el léxico pedagógico y en el discurso educacional (...) se ha colado subrepticamente todo un tinglado de términos o categorías exógenas de origen económico-empresarial, que campean irresponsablemente en el entramado legislativo y curricular (2012: 10) La cuestión de la que debemos tomar noción es de que hemos naturalizado en el discurso pedagógico términos provenientes de la «teología del mercado» que va dejando mensajes de individualismo, competitividad, darwinismo social y conductista en el imaginario social del ciudadano común y en la práctica educativa. En este sentido, es necesario develar los sentidos que esconden las palabras.

En primera instancia el concepto *coach* proviene del ámbito deportivo y se relaciona directamente al

entrenamiento (físico y psicológico) necesario para generar condiciones que permitan a determinados deportistas alcanzar objetivos fijados. En el proceso de *coaching* el entrenador se apoya en la motivación en pos de hacer evidente las capacidades y el talento individual (dado por un determinismo biológico) del entrenado, de manera que así se pueda optimizar su desarrollo personal y profesional.

La idea de *fitness coach*, tan popular en nuestros días, que promueve hábitos saludables, actividad física y frases de autoayuda como posibilitadores de cumplir metas propias, encaja perfectamente en los gimnasios modernos que, al decir de Hans, vienen a suplantar junto a las torres de oficina de cristal, shopping, estudios de yoga, a instituciones como el hospital o la cárcel propias de la sociedad disciplinaria.

La acción de *coachear* es tomada por la *educación emocional* con el objetivo de acompañar, instruir o entrenar a una persona o a un grupo de ellas para conseguir cumplir metas, desarrollar habilidades específicas o mejorar el *rendimiento* en algún aspecto de la vida. La idea de *inteligencia emocional* (Goleman) se relaciona a la capacidad de reconocer nues-

tros propios sentimientos y los ajenos, de motivarnos y de gestionar nuestras emociones en nosotros mismos y en nuestras relaciones con otros.

La *educación emocional* piensa al mundo escolar como si se guiara por los mismos valores que la jungla corporativa en la que gurúes y *coachers* pueden implementarla con éxito. Y sin embargo, aunque parezca un sinsentido, se trata de un enfoque que ocupa un lugar importante en las políticas públicas actuales, junto con todo un conjunto de ideas relacionadas, que apelan al funcionamiento cerebral, al modelo del emprendedor comercial, a una ideología de la infinita adaptabilidad ante el mundo cambiante, a la exaltación de las tecnologías y los entornos virtuales en detrimento de las relaciones humanas, al desprecio del pensamiento crítico por ser «negativo» (Brailovsky, 2018)

Desde una perspectiva distinta en relación a lo emocional y partiendo del supuesto que somos sujetos emotivos y racionales, Camps (2011), propone la formación ética como *gobierno de las emociones*. La autora se posiciona en contra de las perspectivas actuales que han pasado de un reduccionismo racional

a uno emocional, haciendo de éste un culto que se basa en la diferencia individual y la bondad natural o genética de la persona.

Contrario a esto, se propone que todas las emociones pueden ser útiles y contribuir al bienestar de la persona que las experimenta, para lo cual hay que conocerlas y aprender a gobernarlas, en tanto que, al igual que otras tantas expresiones humanas se construyen socialmente (Camps, 2011: 13-14), y por eso el fin de la educación moral será la construcción de una comunidad de sentimientos que nos hagan partícipes y miembros de una misma humanidad.

La autora argumenta que la moralidad no se reduce solo a una especie de clasificación de las acciones como buenas o malas, correctas o incorrectas de acuerdo a unas normas sociales aprendidas en tanto «deber ser», sino que también se construye una sensibilidad de acuerdo con lo cual uno siente atracción hacia lo que está bien y repulsión hacia lo que está mal. Se trata de un conocimiento de lo que está bueno sentir y, por ende, de la *formación del alma sensible*. De aquí, que Camps propone el concepto de *reacción afectiva* que sugiere que una persona con

«102

sensibilidad está capacitada para indignarse y sentir rabia frente a las inmoralidades y la vulneración de las reglas morales básicas. Esto último es importante ante la posición de la *cultura del entusiasmo* que nos exige la eterna felicidad en contraposición a la crítica sobre el mundo.

La acción del *coach* emocional se adentra en el ámbito político mediante la *filosofía del entusiasmo* propuesta por el filósofo y asesor del PRO Alejandro Rozitchner. Esta posición que se promueve como una escritura de autoayuda, con charlas motivacionales o retiros espirituales y que surge desde el espacio empresarial se traslada a la política, entendiendo que el entusiasmo, la creatividad y el deseo son los verdaderos motores del cambio, en oposición a lo político, el pasado, la crítica y el conflicto como aquello que atrasa.

Rozitchner nos dice que el factor principal del que surge el desarrollo no es —como suele pensarse— la insatisfacción ni la carencia: es el deseo, la búsqueda de algo distinto, el querer, las ganas de vivir, de vivir mejor y de poder cosas que previamente no se podían (2016: 70). Se trata de una propuesta que desde

el individualismo radical y el pensamiento evolucionista imagina un futuro de felicidad de sujetos activos que se comprometen con el esfuerzo desde el placer y sin cuestionar el statu quo. Se trata de un sujeto, que tal como nos dice Hans, se autoexplota creyendo que así es más libre.

Si bien hay muchos métodos y tipos de *coaching* (ontológico, empresarial, integral, organizacional, individual o grupal) que varían de acuerdo a la escuela filosófica a la que se suscriben, me abocaré a analizar la exigencia dada, por las políticas educativas del momento, de «comillas coachear a futuros emprendedores» en el ámbito de la institución escolar.

El docente, desde estas perspectivas educativas mercantilistas, asume un rol de entrenador de unos sujetos destinados a entrar —«a toda costa»— a un mercado laboral vertiginoso, suicida, y enloquecido. La tarea está en formar futuros *emprendedores* que sean conscientes de sus habilidades y *talentos* para así tener la capacidad de conseguirse un lugar en el mercado laboral y desarrollarse personal y profesionalmente.

Ideas de individualismo, conocimiento como mercancía y el mercado como protagonista de la educa-

ción vienen a borrar la trayectoria que ha comprendido a la educación como derecho, al conocimiento como bien público, a la acción pedagógica como proyecto colectivo y al Estado como responsable central de garantizarla. Podemos establecer una línea de pensamiento que entiende a la escuela como una empresa, a la enseñanza como la que permite identificar aquello en lo que es eminente en cada persona, al aprendizaje como el logro de metas personales definidas sin las particularidades de la situación en las que ocurre dicho proceso y a la evaluación como medida del rendimiento (Bracchi, 2016: 3).

Quienes defienden la postura de la educación emprendedora, sostienen que el nuevo rol que el docente debe asumir no es el de transmitir saberes, costumbres, valores propios de una tradición heredada en pos de su transformación, sino más bien, convertirse en un promotor de actitudes positivas en pos de formar sujetos empresarios de sí mismos. El educador en sí mismo es capaz de transmitir la fuerza y pasión del emprendimiento y para ello se debe educar en una actitud *empresadora*, en el diseño y en el desarrollo de su clase (Gutiérrez Montoya, 2011: 61)

Desde esta lógica ya no será necesaria la formación docente en unos saberes específicos y en una posición política-pedagógica-didáctica de la tarea de educar, sino que se trata de entrenar a los docentes presentándole estrategias con el fin de mejorar la enseñanza y sus habilidades y rendimiento dentro del aula. La tarea será guiar el desarrollo de los estudiantes hacia sus metas y hacia su autonomía e iniciativa personal. Su propia tarea estará mirada desde la lógica del *rendimiento*, en tanto que se le exigirá el perfeccionamiento como posibilitador de optimización de sus habilidades pedagógicas en el aula.

Tampoco será necesaria la formación docente desde una pedagogía crítica, en tanto que el «querer» que promueve la *positividad*, nada tiene que ver con actitudes de descontento o sospecha propios de la *negatividad* que ya ha sido superada. Recuperando a Rozitchaner reiteramos que el hacer de la productividad tiene su base y sus aliados principales en la observación de lo que se puede hacer con lo que hay (no en la angustia de lo que no se puede), en el para qué sirve lo que hay (no en el detalle denunciante del para qué no sirve):

«104 esa mirada que puede parecer conformista es en realidad la mirada activa, la chispa del movimiento, el encendido del motor del mundo (2016: 71).

Cierre

La sociedad de la obligación donde el sujeto se somete a sí mismo convirtiéndose en verdugo y víctima, que caracteriza la *sociedad del rendimiento* al decir de Hans, abre una etapa de enfermedades psicológicas por el exceso de *positividad* que cansa, deprime y neurotiza, y forma la subjetividad *neuroliberal* de la que refieren Biagini y Fernández Peychaux.

La *sociedad del cansancio* que se desprende de «Yes, we can» se encuentra frente a la incapacidad de emprender acciones políticas colectivas, porque hace del individualismo y el triunfo personal una religión. Frente a la falta de resistencia o crítica, el capitalismo neoliberal tiene la conquista asegurada. De aquí que se hable de la fase de mayor triunfo del sistema.

Quien fracasa en el sistema se avergüenza de sí mismo, en vez de construir una crítica al modelo que le exige autoexplotarse. Ya no hay contra quien dirigir

la revolución, no hay otros de donde provenga la represión, sino de uno mismo. Se convierte en un sujeto depresivo que dirige la rabia hacia sí mismo enfermándose, en vez de colectivizar la rabia en contra el sistema que lo oprime.

Desde aquí que es necesario recuperar las posturas que defienden la educación como derecho, el reconocimiento de que todos pueden aprender y la exigencia de una formación docente continua en pos de que la docencia revise reflexivamente su práctica pedagógica. En definitiva, se trata de recuperar la idea de educar como acción de posicionamiento e indignación frente a lo injusto, lo que separa y nos oprime en tanto la perspectiva que se intenta imponer naturaliza la existencia de talentos diferentes y de una enseñanza que busque el potencial individual para poner a los sujetos al servicio de la competencia meritocrática. Si la educación en la institución escolar aún es posible, habrá que recuperar las acciones contrahegemónicas y colectivas, de docentes y estudiantes, contra las medidas que se nos quieren imponer unilateralmente. En definitiva, donde hay poder, hay resistencia, diría Foucault.

Notas

1. Durante su exposición en el Mini Davos, Bullrich destacó a la figura Marcos Galperin (dueño de Mercado Libre) como modelo a seguir.
2. El gobierno nacional tiene como principal aliado a neurocientífico Facundo Manes, y proponen cursos de capacitación sobre neurociencias y educación para docentes de todos los niveles.
3. Esto se puede ver a partir de la lectura de la base teórica para las decisiones educativas del gobierno nacional: «Profesores excelentes» del Banco Mundial, donde la calidad educativa depende de «talentos» docentes, y en proyectos como «UniCABA» y «Secundaria del Futuro» donde se busca formar estudiantes desde la misma perspectiva meritocrática.

Bibliografía

- BIAGINI Hugo y Diego Fernández Psychaux (2013). ¿Neoliberalismo o neoliberalismo? Emergencia de la ética gladiatoria. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana* Vol. 18, Nº 62
- BIAGINI Hugo y Diego Fernández Psychaux (2014). Neoliberalismo: la confrontación como mecanismo de selección social. En: *Asclepio*, 66 (2): p. 057, Editorial: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- BRACCHI Claudia (2016). *Coaching educativo* SUTEDA.
- BRAILOVSKY Daniel y Victoria Orce (coord.) (2018). *El «docente del futuro» en el proyecto «UniCABA»*. Algunas notas pedagógicas desde la reflexión colectiva. Observatorio Participativo de Políticas Públicas en Educación (OPPED)- FFyL-UBA

CAMPS Victoria (2011). *El gobierno de las emociones*. Barcelona. Ed. Herder

FOUCAULT Michel (1984). La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad (diálogo con H. Becker, R. Fornet-Betancourt, A. Gomez-Müller). *Revista internacional de Filosofía*, 6, 99-116.

GUTIÉRREZ MONTOYA Guillermo (2011). Educación emprendedora en la universidad. Educando para el futuro. *Retos* 2. Julio/diciembre, 49-68.

HAN Byung-Chul (2005). *Sobre el poder*. 2016. Barcelona: Ed. Herder.

——— (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Ed. Herder.

——— (2012). *La sociedad de la transparencia*. 2013. Barcelona: Ed. Herder.

——— (2012). *La agonía del eros*. 2014. Barcelona: Ed. Herder.

——— (2013). *En el enjambre*. 2014. Barcelona: Ed. Herder.

——— (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Ed. Herder.

HERRERA GUERRA Carmen (2013). El emprendedor: una aproximación a su definición y caracterización. *Punto de vista*, V. IV, 7, julio-diciembre, 7-30.

VIGORENA PÉREZ Fernando (2006) Educación emprendedora. *Pharos*, vol. 13, 1, mayo-junio, 59-65. Universidad de Las Américas, Santiago, Chile.

«106

Datos de autora

Paula Aylén Pres

Profesora de Ciencias de la Educación, por la Universidad Nacional de Entre Ríos. Forma parte del equipo de cátedra de Filosofía de la Educación como Docente Adscripta, desde el 2018. Trabaja en la ciudad de Santa Fe en escuelas secundarias y en formación docente.

Fecha de recepción: 29/04/2019

Fecha de aceptación: 07/08/2019